

LA CRÓNICA

“Estimat Terra:”

ARCADI ESPADA

Ayer inauguraron en Poblet la nueva sede del Archivo Tarradellas, en el Palacio del abad, restaurado hace pocos meses por el departamento de Cultura de la Generalitat. Ese archivo que lleva el nombre de la hija de Tarradellas y que La Caixa y El Corte Inglés han contribuido a poner en buen orden informático. En buen orden: es decir, mediante la creación de un sistema de digitalización por imagen que —dicho brutalmente— traslada el manuscrito a la pantalla del ordenador y facilita, de una manera muy trascendente, la labor del investigador. Así, estaban ayer en Poblet —las viñas verdes y el paisaje dotado de esa educación adura que se puede encontrar en tan pocos lugares de Cataluña— la viuda de Tarradellas, Antònia Macià, y su hijo, el abad Maur Esteve; el presidente de La Caixa, Juan Antonio Samaranch, y el director de El Corte Inglés, Ángel Montesinos. Y estaba más gente, los miembros del patronato del archivo, entre ellos el ex rector Bricall. Como era previsible, no había ningún representante de la Generalitat. La actual Generalitat y la memoria del tarradellismo son todavía dos mundos que se ignoran. Y estaba también el señor Bertran de Caralt, alto, desgarnecido y vulnerado: hablar con un sospechoso produce siempre una incómoda sospecha entre las gentes.

— Me dijeron que había dimitido.  
— He dimitido de la Hermandad de Poblet y del patronato del monasterio. En mis circunstancias, sólo puedo llevar problemas a esos lugares. Pero sigo siendo miembro del patronato del archivo; aquí creo que no me molesto y todavía puedo ser útil.  
— ¿Cómo está?  
— Esperando. El Supremo decidirá. Hay quien dice que la cosa va a ir muy rápida, extrañamente rápida. Y hay quien dice que pueden pasar cinco años. Yo tengo 67, o sea que si se resuelve antes de los 70 me parece que tendré que pasar una temporada en la cárcel. Aunque yo confío en que el Supremo resuelva este inmenso quívoco.  
El hijo de Tarradellas, ecólogo vegetal, se deja ver con frecuencia en Cataluña. Su padre antes, su propia madre ahora, y algunos tarradellistas conspicuos, ya para siempre, le reprochan que no se haya implicado con mayor intensidad en la defensa y



JAUME SELLART  
El abad de Poblet, Maur Esteve, junto a los marqueses de Samaranch y Tarradellas

reivindicación de la memoria de su padre. Pero él vivió siempre en otro mundo.  
— Sí vengo a Cataluña —dice—, pero no figuro. En mi casa de Port de la Selva es quizá donde mejor me siento del mundo, en mayor armonía. Pero creo que la memoria de mi padre no necesita de mi presencia. Afortunadamente hay mucha gente que lo quiso y que lo quiere y que ya se preocupa de extender su pensamiento. No me creo imprescindible, aunque siempre estaré vinculado a este archivo, al depósito de su memoria.

Juan Antonio Samaranch, que ha enhebrado un discurso concreto y sagaz, que —marqués él mismo— ha llamado con suma corrección protocolaria “marqueses”

a la viuda y al hijo del viejo republicano, y que ha evaluado con prudencia la importancia de Poblet como símbolo de una cierta Cataluña —con prudencia: sin referencia alguna al barroco febril, iluminado de la geología montserratina—, Samaranch, digo, quiso comprar en los años setenta el archivo de Tarradellas, como lo quiso comprar también el propio Jordi Pujol. La biografía del presidente del COI demuestra que casi siempre se sale con la suya: no compró el archivo, pero hoy paga —y además no paga él estrictamente— su accesibilidad. Tiene buena cara el presidente.

- Dicen que piensa acabar el mandato.
- Bueno, sí, si la salud...
- Además no hay candidatos a la sucesión.
- El problema es que hay muchos.

Dos millones de páginas

El aperitivo es cisterciense, pero la piedra, los campos y la luz bastan como alimento. El archivo está, pues, a punto. El valor máximo de los dos millones de páginas que contiene está en el epistolario del presidente, gran aficionado, obligado aficionado al intercambio postal. Los estatutos dicen que hasta pasados 15 años de la muerte de la señora Tarradellas no podrá ser abierto al público. Pero su hijo explica que esos estatutos pueden cambiar y, por otro lado, la impenetrabilidad del archivo es una leyenda. Montserrat Catalán, que lo cuida, comenta que hasta la fecha no se ha negado el acceso a ningún historiador interesado.

— Por asuntos concretos, eso sí.  
Ahora el delegado de la Generalitat en Tarragona parece que va a destinar a una funcionaria —en comisión de servicios— para que trabaje en Poblet. Es una noticia esperanzadora, porque el desencuentro factual de la institución hacia el archivo ha sido hasta ahora completo. Las pruebas que han hecho del sistema digitalizado me permiten apoderarme de la fotocopia de una carta de Companys a Tarradellas, fechada en agosto del 39. No temblará el mundo por esa carta, aparentemente convencional. Pero el “Estimat Terra” que la encabeza demuestra que el valor de los archivos va mucho más allá del dato y la cifra. Polvo sería, mas polvo literario.

LA  
Se

M. VÁZQU

La revista portada que se ve en esta página es una copia de la revista “Estimat Terra” que se publicó en el mes de abril de 1994. La revista trata sobre el archivo de Tarradellas y el monasterio de Poblet. El artículo principal es el de Arcadi Espada, que aparece en esta página. La revista también incluye una fotografía de la inauguración del archivo y un artículo de Jaume Sellart sobre el abad Maur Esteve. La revista es una publicación de la Generalitat de Catalunya y se distribuye gratuitamente en los puntos de venta de la Generalitat.

parque del  
bidabo estrena  
nueva atracción

